

CALCENA Y LAS MINAS DE VALDEPLATA SEGÚN UN GEÓLOGO DEL SIGLO XIX

Gustavo Galán

¿No? a la mina de Borobia, pero ¡SI! A la mina de Valdeplata

En las primitivas revistas científicas sobre minería aparecidas en España, en la primera mitad del siglo XIX, se encuentra un artículo del Ingeniero de Minas D. Joaquín Ezquerro del Bayo sobre la minería del Moncayo. Ezquerro del Bayo nació en Ferrol en 1793, hijo de un marino originario de Tudela y falleció en esta última localidad en 1859. Considerado el más importante ingeniero de minas-geólogo del siglo XIX, fue el autor del primer Mapa Geológico de España (península), en 1850, publicado en Stuttgart en 1851. Traductor al castellano de obras geológicas y mineras europeas, miembro fundador de diversas Academias de Ciencias en España y en el extranjero, viajero por Europa y España entre otras muchas actividades; su figura es un referente en la geología española.

En su publicación sobre la minería del Moncayo co-

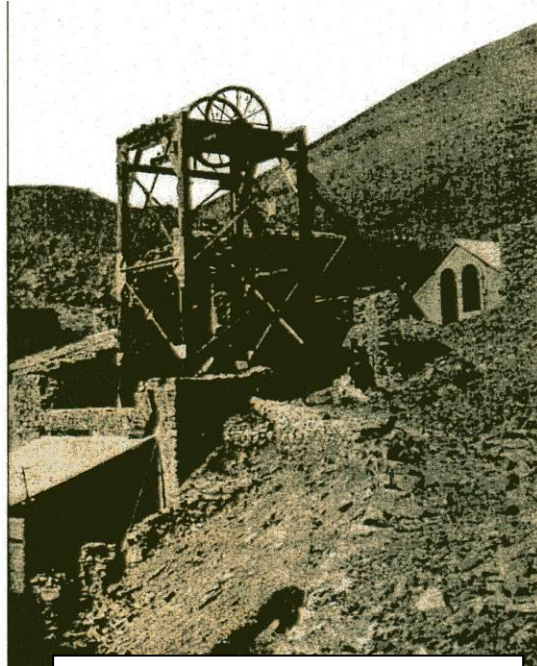


La fundición en 1917

mienza por una descripción geográfica y "geognóstica" de la sierra, en la que lamenta la ausencia de mapas topográficos en los que poder incluir sus observaciones y relaciona los terrenos de la región con la posibilidad de existencia de riqueza minera, para lo que desarrolla sus teorías en la primera parte de su artículo. Una de las pruebas principales de sus conclusiones, escribe, se encuentra en Calcena, donde se presenta un criadero mineral que "sería beneficiable si los conocimientos mineros, y en particular los metalúrgicos, estuvieran más adelantados en España" (sic), por lo que, para resaltar sus observaciones, gran parte del artículo está dedicado a Calcena y la mina de Valdeplata.

ta. Comenzando por una curiosa descripción geológica de la zona:

"El pueblo de Calcena (provincia de Zaragoza) está situado en el punto donde la formación de la arenisca se halla más desenvuelta, es decir, que es el punto culminante de la sublevación del terreno correspondiente a dicha formación; la cual no está recubierta por ningún terreno posterior... La masa de aquellos cerros está esencialmente constituida por capas alternantes de arenisca y arcilla muy ferruginosa, cuya circunstancia da a todas ellas un color rojo más o menos intenso"



Castillete Mina Ménsula 1917

en todas las direcciones, presentando algunas veces formas muy variadas y pintorescas, sobre todo cuando hay algunos trozos menos deleznable y que por consiguiente se conservan unidos, como sucede en los llamados Castillos de Herrera". Sin duda, además de los "Castillos" mencionados, también se refiere a las Peñas de Cabo, Peñas Blancas y otros macizos de Calcena formados por calizas (carbonato cálcico), nombre actual y generalizado de las "areniscas blancas" de Ezquerro.

Su descripción del paisaje continúa "Esta denudación de las rocas verificada después de la sublevación y desquebrajamiento del terreno, ha dado por resultado la apertura de profundos y tortuosos barrancos que, dejan aislados cerros de más de mil pies de altura. En el más profundo de estos barrancos, se prolonga la pequeña pero fértil vega de Calcena, cuyo pueblo parece como que quiere resbalarse y caer de la pendiente sobre la que está edificado".

En cuanto a la agricultura de la zona, Ezquerro añade que las tierras de Calcena "se prestan muy bien a la agricultura sin necesidad de riego, y en ellas se ven hermosos viñedos, siendo todo el terreno en general muy a propósito para el arbolado, el cual se halla en muy buen estado relativamente a lo que se acostumbra en España".

Al final de esta descripción habla del carácter de las gentes de esta zona del Moncayo con un comentario pintoresco y sorpren-

dente: "los habitantes del Moncayo son gente belicosa y aficionada a hacer la guerra en escuadras ordenadas".

El minero Ezquerro señala que en el cerro de Antomé (¿?), situado a una legua al este de Calceña, aparece un "criadero metalífero", en lo que actualmente se conoce como las minas de Valdeplata. En su opinión, el nombre de Valdeplata "manifiesta desde luego que allí se han encontrado, cuando menos, indicios de minerales ricos desde tiempos muy antiguos". Realiza una descripción de la estructura del terreno y del filón, en la que señala que el mineral más abundante es la galena y da una semblanza histórica de la mina. "La casa del Sr. Remisa emprendió labores en este filón a principios de 1830 bajo la denominación de mina de Santa Constanca, y después de haber consumido en ella un capital de 150 pesos fuertes, la abandonó a fines de 1833, sea por efecto de las circunstancias políticas de España, sea por otras causas".

Seguidamente el ingeniero Ezquerro da su opinión sobre el abandono de la mina, en especial sobre las personas al frente de la empresa que "cometieron desaciertos científicos, que sin duda ninguna serán los que mas habrán contribuido al malogro de una empresa á mi parecer de mucha utilidad".

Parece ser que su visita a Calceña tuvo lugar en una época en la que pasaba una temporada en los baños de Fitero. Baños, por otra parte, al que algunos calcenarios han sido asiduos desde que se conocieron sus aguas minero-medicinales. Desde allí, se trasladó a Calceña, seguramente atraída su curiosidad científica por comentarios escuchados sobre la belleza y espectacularidad del lugar. Sin duda, Calceña causó una profunda impresión en la figura del eminente ingeniero de minas-geólogo Joaquín Ezquerro del Bayo: no le defraudó a tenor del cariño con el que la menciona en varios de sus escritos.

Mención Honorífica

La asociación Hogar del Bombero acuerda donar a la biblioteca municipal de la ilustre Villa de Calceña, un ejemplar del libro publicado con título, "Promociones del Cuerpo de Bomberos de Zaragoza de 1823 al 2013 ". Sea como agradecimiento y homenaje a los numerosos habitantes de este pueblo que como empleados en el Excmo Ayuntamiento de Zaragoza y especialmente en el Cuerpo de Bomberos de Zaragoza, han honrado con su buen hacer a su pueblo .

Un grato saludo a todos sus habitantes

En el año de Gracia del 2014

